



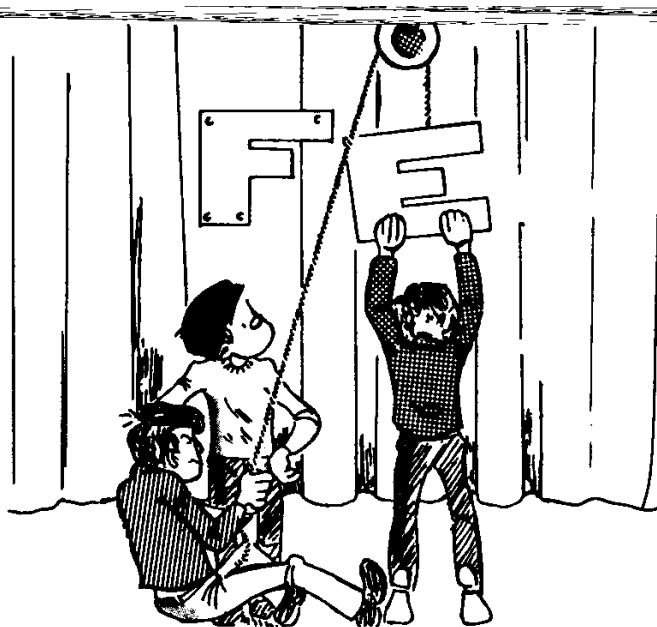
EL TEATRO

Capítulo 6

EL TEATRO

El teatro es una actividad apropiada para la formación de los niños, adolescentes y jóvenes. Constituye también una gran diversión, lo mismo en los ensayos como durante la representación. A través de él podemos despertar el interés de los muchachos por el arte y educar sus sentimientos.

Al actuar se enriquece el lenguaje aprendiendo palabras nuevas, se corrige y se le puede ir haciendo más claro, fácil y expresivo.



También estimula el sentido de responsabilidad, ya que las representaciones ayudan a que se tenga control y dominio sobre sí mismo.

La representación ayuda a comprender el valor del trabajo en equipo, por medio del esfuerzo y del sentido de colaboración, al darse cuenta que todos son necesarios; que la misma importancia tiene la actuación de quien sólo debe poner o sacar de escena algún objeto, como la de aquel que interpreta el papel principal.

En las representaciones los muchachos viven verdaderos ejemplos de heroísmo, de acciones nobles, de vidas útiles, alegres y santas. Estos aspectos quedan grabados con fuerza en su alma, lo que les ayuda a formarse una personalidad plena de valores.

Al efectuarse la representación deben comprender que se les está capacitando para que sean apóstoles de otros muchachos, por lo tanto debe transmitírseles las enseñanzas, la alegría y el deleite que el teatro proporciona.

La BIBLIA nos dice: “El oído que escucha y el ojo que mira, obras son del Señor”. (Libro de los Proverbios 20, 12).

El arte teatral aparece cuando el hombre primitivo empezó a imitar a los animales. El mago o chaman de la tribu se disfrazaba, por lo general, como un animal e imitaba sus movimientos acompañado de música, cantos y danzas.

El teatro nació para alabar a los dioses y se fue extendiendo para divertir a los hombres. En México los grupos indígenas lo usaron con éste mismo fin.

En la antigua Grecia el teatro tuvo una gran difusión y alcanzó un gran florecimiento y desarrollo. Los griegos construyeron teatros monumentales, con capacidad de hasta 40,000 espectadores. Los griegos inventaron la comedia y la tragedia.

Los antiguos romanos también lo practicaron mucho. Dentro de sus casas tenían un lugar especialmente destinado para hacer las representaciones.

Después de la caída del Imperio Romano el teatro permaneció bastante olvidado, debido sobre todo a las constantes invasiones de los llamados pueblos bárbaros. Hasta que en el siglo X la Iglesia Católica lo acoge y lo difunde y así se inician las representaciones en los atrios y en las plazas. Había actores, autores y teatros improvisados encima de carros ambulantes, en los patios y corrales, en los juegos de pelota, etcétera, que arrastraban a las multitudes de una manera que recuerda la atracción actual del cine.

El teatro volvió a crecer nuevamente, hasta alcanzar su máximo desarrollo.

En México los Misioneros de la época colonial emplearon el teatro para enseñar la doctrina cristiana a los indígenas. Ese fue el origen de las posadas y pastorelas.

En nuestra época el teatro se sigue difundiendo en sus diferentes aspectos: comedia, drama, opera, tragedia, etcétera.

En el teatro debemos enseñarnos a encontrar: motivo de esparcimiento y recreación; el aprecio a las obras por su valor escénico y literario; cuál es el valor de su mensaje; un medio eficaz de apostolado; un medio educativo y formativo.

La escenificación teatral es de esparcimiento, diversión, entretenimiento y recreación.

Durante los ensayos se goza al desarrollar la trama de la obra, se entretiene en la elaboración del vestuario y se ríe con las confusiones o situaciones chuscas de la obra.

Para poder apreciar el valor escénico y literario de las obras teatrales es necesario ver y valorar todo lo que se refiere a ellas.



Valor escénico. Hay obras teatrales en las que interviene un gran conjunto de actores, el vestuario es costoso y muy variado; el escenario cambia con frecuencia de decoración; interviene la música como fondo de la representación o para acentuar determinadas escenas. A veces interviene el canto, ya sea por una persona, un dúo, un trío o un conjunto de cantantes. Obras en las que los actores necesitan usar máscaras. Obras de ballet o de coreografía moderna.

Valor literario. El teatro vale en la medida en que nos presenta la riqueza del lenguaje. El prestigio del teatro español se debe a autores como Lope de Vega, Calderón de la Barca y Miguel de Cervantes;

en nuestra patria resalta la obra de Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz.

Mensaje. El mensaje de la obra se llama a la enseñanza que nos deja en la mente o en la voluntad como algo digno de imitación. Conviene comentar las obras y encontrar cual es el mensaje que nos deja: de amor, de dulzura, de bondad, de alegría del vivir, de ansias de aprender, de caridad, etcétera. Toda obra en sí lleva un mensaje que vamos descubriendo conforme se va desarrollando la trama y al terminar nos deja siempre una comunicación.



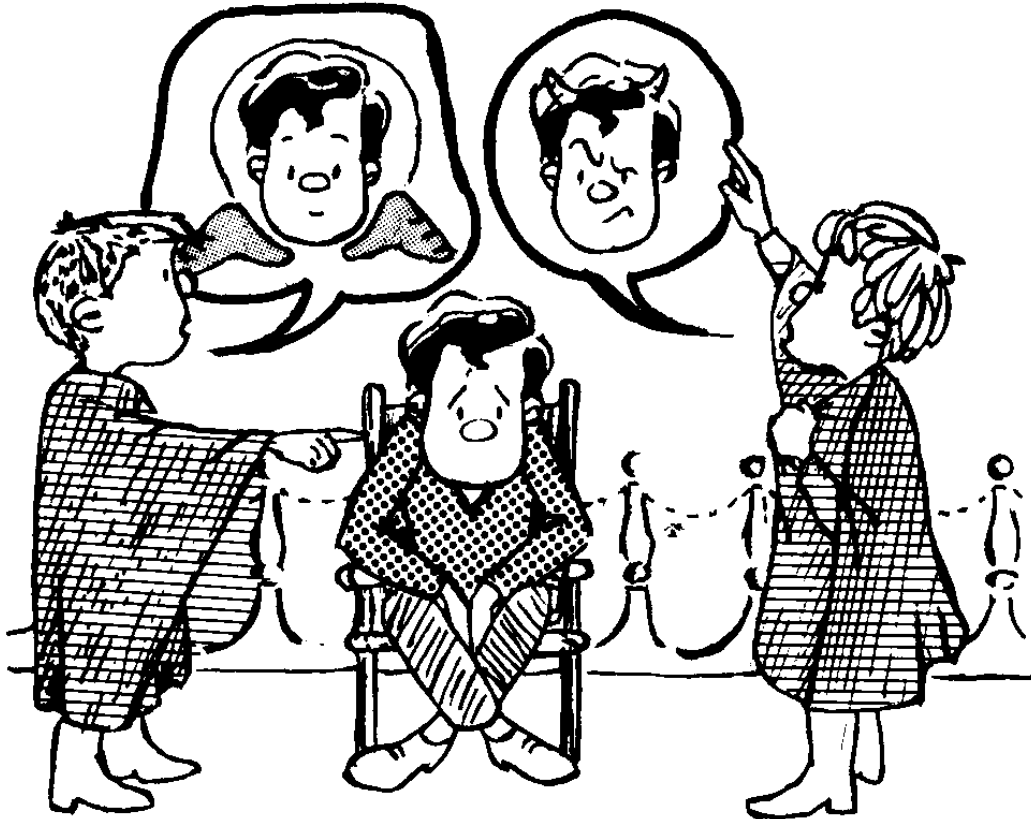
El **teatro es un medio muy eficaz de apostolado** y hay infinidad de obras que se prestan para el desarrollo del apostolado, obras no sólo bíblicas y que uno mismo puede desarrollar y adaptar directamente de las Sagradas Escrituras, sino simplemente aquellas que dejan una enseñanza positiva.

El teatro es un sano medio de diversión al mismo tiempo que educa y forma. Al actor le educa la memoria, la postura, le enseña cómo pararse ante el público, cómo utilizar las manos, como hablar claro sin unir una palabra con otra, cómo modular la voz.

Todo ello unido a la disciplina del trabajo en conjunto, ayuda al desarrollo de la personalidad, a quitar la timidez, a ser más abierto hacia los demás y a tener seguridad en sí mismo.

Si comparamos lo que sucede en el teatro con lo que pasa en el cine o en la televisión, veremos que en éstos el espectador se encuentra aislado frente a la pantalla sin que exista comunicación entre ambos. En tanto que en el teatro existe una comunicación entre el público y los actores.

En el cine el actor sólo tiene que representar una vez su papel, mientras se está filmando la película, que una vez terminada puede ser proyectada miles de veces sin que el actor personalmente, vuelva a participar en ninguna de ellas.

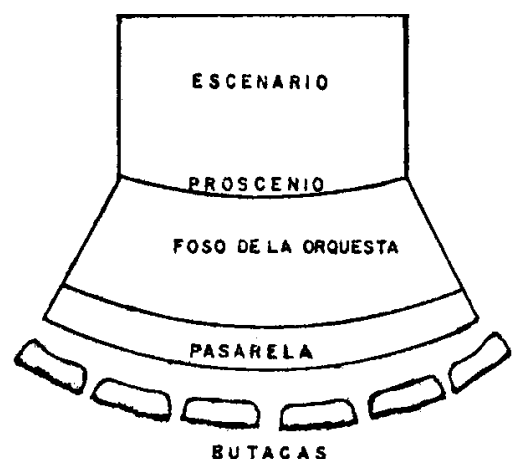


El actor de teatro en cada representación, vive, sufre, llora, ríe y se fatiga. Depende de cada día, de que el público, que vivió y participó con él de su emoción, de sus risas y de sus nervios, lo aclame, lo aplauda o lo rechace.

En los grupos podemos utilizar el teatro de distintas maneras:

- a) Cada participante se aprende la parte que le toca y la representa.
- b) Otra forma es aquella en la cual no hablan los actores, sino que una voz desde adentro narra lo que ellos están representando con sus movimientos.

c) Hay una forma más sencilla: una persona narra lo que va a ser representado y los miembros del grupo en forma espontánea y con sus palabras pasarán a actuar. No es indispensable que haya decoraciones o vestuario especial, sin embargo se recomienda su utilización.



Es sumamente importante que los muchachos organicen solos estas representaciones, pues de lo contrario pierden su gran valor formativo. El papel del Animador debe ser de ayuda, haciéndoles sugerencias y sobre todo motivándolos.

Sin embargo el Animador de niños pequeños si tiene que organizar todo, haciendo que ellos colaboren en los preparativos, y debe tener en cuenta que:

Los niños desde pequeños tienden a imitar a los animales y a las personas que están a su alrededor.

Las niñas por lo general hacen lo que ven en el hogar, cosen, barren, sacuden, lavan, etcétera; actividades que les entusiasman mucho, por eso en sus juegos realizan estas actividades.

Los niños imitan a su papá, en la forma de rasurarse, de colaborar en casa, de trabajar, etcétera.

Estos juegos de imitación de las actividades de los adultos son verdaderas expresiones del instinto dramático del niño.

El animador al conocer este instinto de imitación debe aprovecharlo y encausarlo debidamente, por medio de las escenificaciones, convirtiendo al teatro en un instrumento útil de formación.

Los temas que más interesan a los niños hasta los 7 años de edad son:

Los familiares. Por ejemplo: los relatos que puede inventar el Animador para fomentar las virtudes, tratando de suprimir todo lo que se refiere al niño perfecto. Los relatos deben ser sobre el niño que pide perdón, que es alegre, que es generoso, etcétera.

El niño a esta edad es egocéntrico, o sea que el quiere ser el centro de todo, no se da cuenta



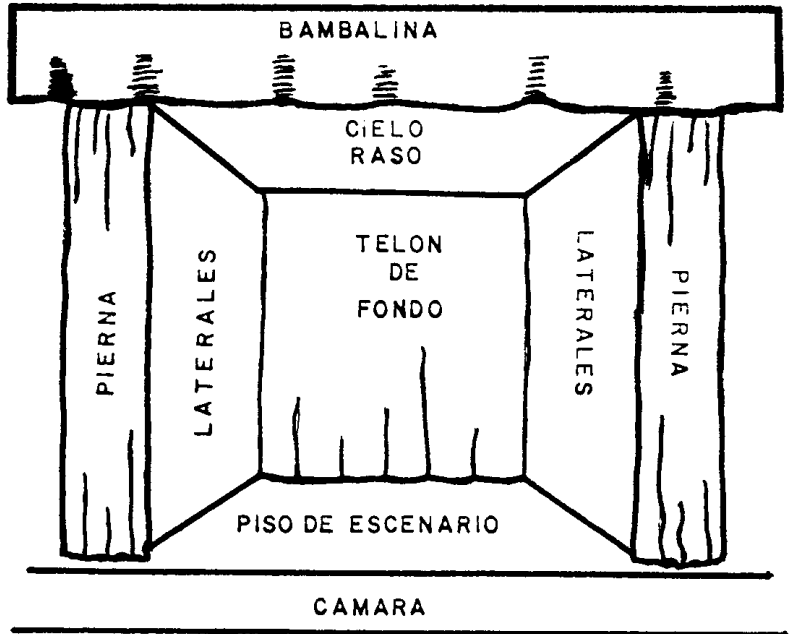
de ello y para ayudarlo a superar esta fase hay que representar temas en los que los niños presten sus juguetes, conviden dulces, ayuden, etcétera.

Los apostólicos. Relatos donde el niño hable con otros pasándoles las enseñanzas que recibió en su grupo de Acción Católica, para hacerle entender que el niño apóstol debe hacer llegar las enseñanzas que recibe de sus papás y animadores, a sus hermanos y compañeros.

Los cuentos. Como: la gallinita roja, el ratón del campo y de la ciudad, el zapatero y los duendes, caperucita roja, los tres osos, ricitos de oro, Pinocho, el conejo que perdió su guitarra, etcétera.

Las fábulas. Como: el león y el ratón, el viento y el sol, la liebre y la tortuga, etcétera.

Debe procurarse representar sólo hechos buenos y alegres.



Antes de pasar a la escenificación el Animador deberá hacer la narración enfatizando las situaciones que se van a tomar para la representación.

El Animador tiene que promover la participación de todos los integrantes del grupo. La invitación tiene que ser afirmativa y con entusiasmo, para que ellos escojan el personaje. Por ejemplo: hay estos personajes, ¿tú que quieres ser?

Para narrar bien un cuento o relato que va a ser escenificado hay que:

- a) Aprenderlo bien, haciendo el análisis de todas sus partes.
- b) Ensayar el relato ante un público imaginario.
- c) Emplear un lenguaje claro y una expresión artística.

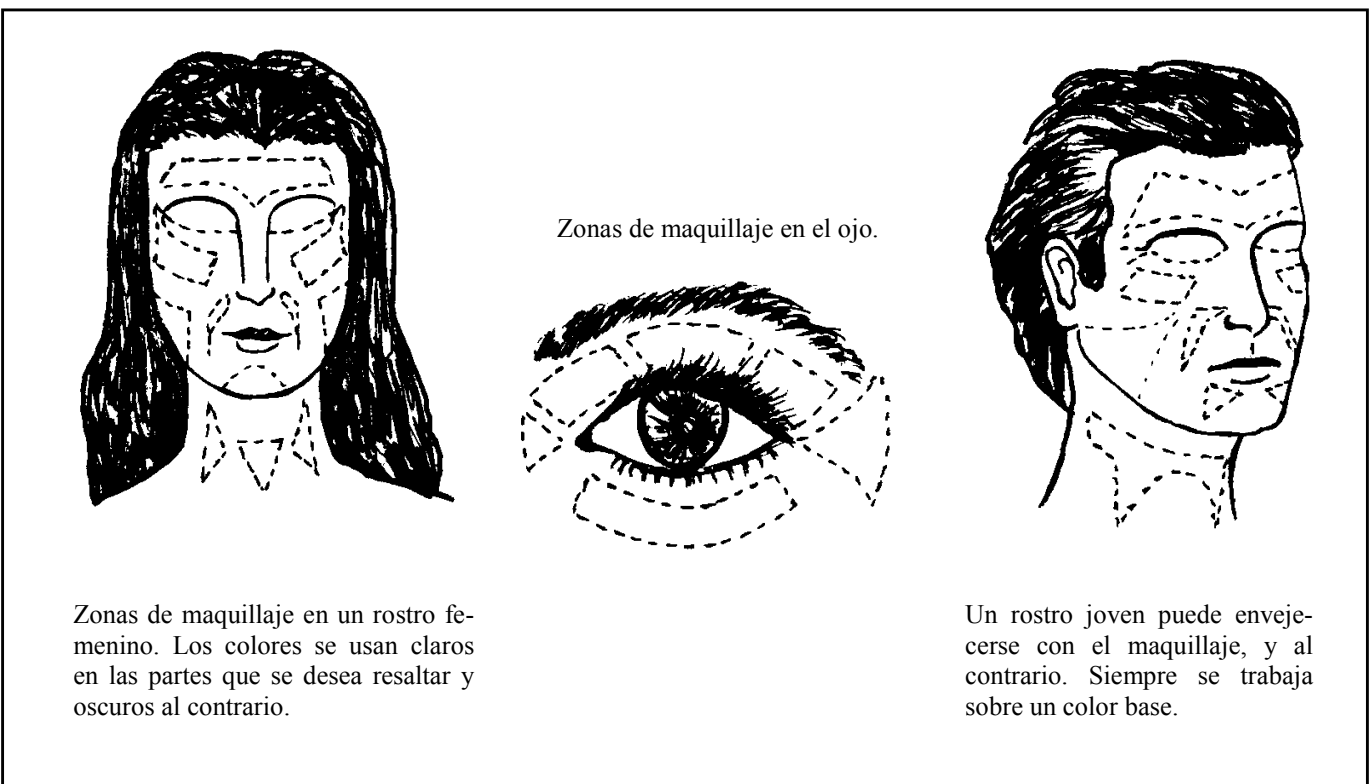
d) Evitar acentuar fuertemente o enfatizar el fondo moral o terminar la representación con una moraleja, porque todo esto provoca una reacción contraria a la que se busca y por lo tanto no se logra la enseñanza.

La escenografía, es decir las luces y el decorado, permiten ambientar la obra; el decorado se puede hacer sobre tela o sobre papel grueso y se puede decorar con pintura o con gises de colores.

Las luces. Pueden darse las diferentes tonalidades que se deseen, simplemente colocando sobre el reflector papel celofán del color elegido.

El trabajo de escenografía requiere de la participación y de las ideas de todo el grupo.

Se puede conseguir una extensa variedad de obras teatrales, para todo tipo de grupos en las librerías católicas.



NOTAS

